

Tea Stilton



SIRENAS

DESTINO

Tea Stilton

SIRENAS



DESTINO

EN EL PROFUNDO AZUL

En el fondo del mar, en lo más profundo de los abismos, todo estaba envuelto en azul.

Elegantes plantas acuáticas de variadas formas ondeaban ligeras siguiendo las corrientes.

En la arena, destacaban los grupos de **estrellas marinas**, que recordaban valiosas joyas de color púrpura. Ramas de coral rojo rodeaban suaves esponjas y caracolas multicolores, como grandes sombreros de formas extravagantes.

Las chicas nadaban hacia el fondo y se movían con mucha naturalidad dentro del agua.

Acababan de convertirse en **sirenas**, pero ya se sentían a gusto. Tenían la extraña sensación de haber vivido siempre en ese mundo.

—¡Es un lugar fantástico! —exclamó Pamela, mientras un banco de peces mariposa pasaba por su lado.

Con su cola de escamas, las chicas nadaban ágilmente y flotaban ligeras entre las **criaturas marinas**.

Nicky alargó la mano para acariciar el lomo de una manta, mientras un pez payaso asomaba entre los finos tentáculos de una anémona de mar.

Violet se acercó con *prudencia*.

—Hola, no tengas miedo —le dijo sonriendo.

El pececito avanzó con cautela, seguido de otros de su especie. La observó unos instantes y luego, divertido, empezó a nadar entre los largos



cabellos que le *flotaban* a la chica alrededor de la cara.

—¡Miren! —dijo de pronto Colette, señalando hacia arriba.

En el increíble jardín submarino, no las acompañaban solo los peces. En las aguas cristalinas apareció un grupo de espléndidas *sirenas* que avanzaban seguidas de unos jóvenes *tritones*.

—Es extraordinario —murmuró Violet, contemplando a las maravillosas criaturas.

—¿Han visto alguna vez algo más bonito? —preguntó Nicky. Por mucho que se esforzaba, no podía creer lo que veía.

Sin dejar de *nadar*, las chicas del Club de Tea divisaron lo que parecía ser una aldea normal: pequeñas viviendas con cúpulas redondeadas de colores iridiscentes sobre un montículo rocoso. Las casitas se habían construido en determinados puntos para dibujar una especie de mosaico multicolor en el *fondo del mar*.



¡Qué
maravilla!

¡Miren!



Mientras se acercaban a echar un vistazo, Collette dijo:

—Esta **aldea** parece sacada de un libro de cuentos.

En ese momento, Paulina notó algo extraño.

—Chicas, ¿no les parece raro tanto silencio?

Las cinco amigas nadaron hacia las casas y enseguida descubrieron qué ocurría.

—La aldea está *deshabitada* —constató Nicky. Paulina negó con la cabeza.

—Más que deshabitada, yo diría que está abandonada. ¡Miren ahí! —comentó.

Las chicas dirigieron la mirada hacia donde señalaba su amiga y vieron que, en un bonito jardín cuidado hasta el último detalle, destacaba una mesa puesta, con los platos medio llenos y una olla repleta de sopa humeante.

En la casa de al lado había varias herramientas de jardín **abandonadas** y una mata de algas medio podadas ondeaba al ritmo de la corriente.

Un poco más lejos, en una amplia terraza, un telar con un maravilloso **tapiz** recién empezado estaba olvidado junto a una cesta llena de hilos de colores.

—Creo que Pilla tiene razón —dijo Violet, asintiendo con la cabeza—. Por algún motivo, parece que los habitantes han abandonado a toda prisa la aldea.

—¡Tenemos que *averiguar* qué ha ocurrido! —exclamó Pamela.

—Supongo que por eso nos han llamado, ¿no creen? —sugirió Nicky.

—Lo malo es que no sabemos dónde estamos exactamente —indicó Violet, mirando a su alrededor, desorientada.

—*Bienvenidas al Reino de Cobalto* —informó de repente una voz detrás de ellas.

Al girarse, las cinco amigas se encontraron ante una preciosa sirena.

Por un instante, se quedaron sin palabras.

Cuando se recuperaron del **estupor**, intercambiaron una mirada de complicidad. Sin duda era la misma voz que las había invitado a sumergirse en la gruta bajo el arrecife.

—Entonces... nos has llamado tú —murmuró **¡Bienvenidas!**

Violet, dando voz a lo que pensaban todas.

—¿Necesitas **ayuda**? —preguntó Colette.

La sirena les dirigió una mirada triste y suspiró.

—Siento mucho haberlas molestado. No les habría pedido que **dejaran** su mundo si no fuera porque...

Un imprevisto flujo de corriente la sobresaltó y, de pronto, su expresión se volvió tensa.



Las chicas del Club de Tea estaban confundidas: ¿quién era la misteriosa sirena? ¿Por qué las había llevado hasta las **profundidades marinas**? Con todo el tacto del que era capaz, Paulina intentó eliminar la tensión.

—¿Puedes decirnos qué está pasando? Hemos llegado a este **mundo submarino** sin saber por qué. Estamos desorientadas...

—Sí, lo comprendo —respondió la sirena—. Yo en su lugar también buscaría respuestas. Ahora se los cuento todo. —Y prosiguió en un tono dulce y calmado—. Me llamo *Iris* y soy la princesa del Reino de Cobalto.

—¡Una princesa! —exclamó Colette sin poder evitarlo—. Es un honor conocerte.

Iris sonrió con sencillez antes de continuar:

—El reino pertenece a mi padre, el rey Edmund. Las he traído aquí porque...

De repente, una **SOMBRA** se extendió sobre el fondo y avanzó hacia ellas.

La sonrisa se apagó en los labios de Iris para dar paso a una expresión alarmada.

—¡Oh, no! —exclamó.

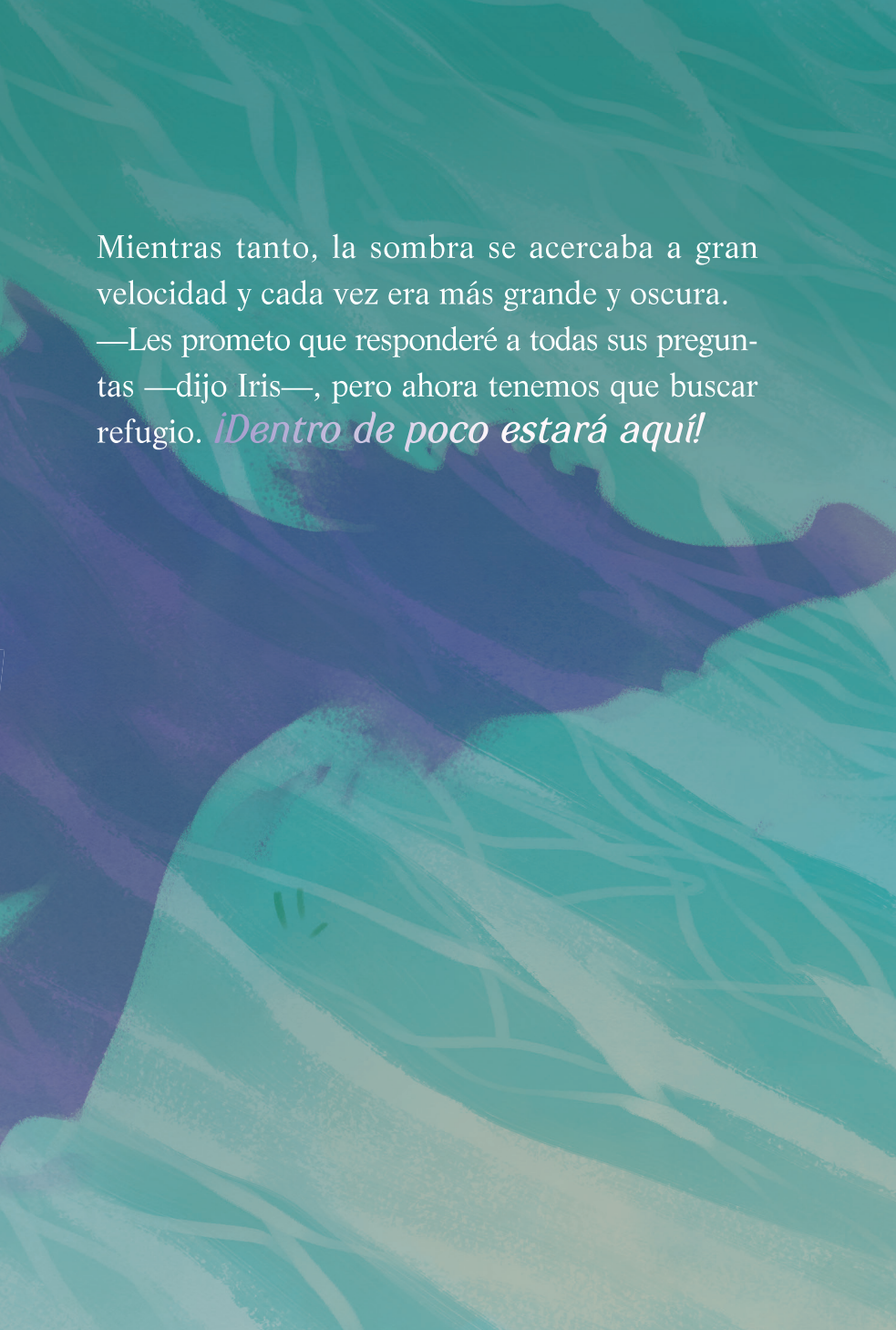
De repente, el ambiente se volvió oscuro y amenazador.

—Rápido, tenemos que alejarnos —avisó la sirena en un tono que no admitía réplica—.

*Es peligroso estar aquí...
¡Síguenme y naden tan rápido como puedan!*

Las chicas miraron alrededor: los caballitos de mar, que un momento antes se perseguían alegremente, habían desaparecido. Los peces payaso habían corrido a esconderse en las anémonas de mar y todos los seres vivos que las rodeaban huían asustados.

—¿Qué está pasando? —preguntó Violet, preocupada.



Mientras tanto, la sombra se acercaba a gran velocidad y cada vez era más grande y oscura.

—Les prometo que responderé a todas sus preguntas —dijo Iris—, pero ahora tenemos que buscar refugio. *¡Dentro de poco estará aquí!*